

Frente libertario

Madrid,
10 de junio
de 1937

Número 194

editado por el comité de defensa confederal :: región centro.

Los amigos del trigo

No llamaría nuestra atención tanta consigna como el Partido Comunista lanza, si tras de la mayoría de ellas no fuese encubierta una idea proselitista y un afán de inmiscuirse en todo, para decir que el Partido Comunista hace y deshace en cuantos asuntos tiene planteados el país. La última consigna es, a simple vista, pintoresca nada más; se trata de dar la voz de alerta sobre la recogida de la cosecha de trigo. Dice «Mundo Obrero»: «¡La cosecha es sagrada! ¡Ni un solo grano de trigo debe quedar sin recoger!» Y a renglón seguido, repite la cantinela proselitista: «Todos atentos a las órdenes del Gobierno y del Partido Comunista». Si escuchan la voz del primero, huelga que pierdan el tiempo en escuchar lo que diga el segundo. Pero, en fin, al Partido Comunista le gusta recalcar lo de Gobierno y Partido, para que si hay fracaso, sea el Gobierno el fracasado, y si hay éxito, éste se lo lleve el partido político de Pepe Díaz. Allá ellos, con su afán de dominio. Lo que no podemos tolerarle a ningún partido político, y al Comunista menos que a otro, por su falta de tradición en el proletariado español, es que, a título del trigo, trate de encubrir una política nefasta de su representante en el ministerio de Agricultura, camarada Uribe. Eso si que no podemos pasárselo por alto.

Al trigo le han salido unos amigos de ocasión, que pueden serle muy perjudiciales, casi tanto como el gorgojo. Y éstos se llaman políticos comunistas. ¿Dónde estaban estos amigos cuando había que sembrar la cosecha? ¿Dónde, cuando el campesino, falto de todo apoyo oficial, tuvo que cargar con la responsabilidad de preparar el campo, para que la producción del cereal no se detuviese? Allí no vimos ni al camarada Uribe ni a ninguno de los amigos que le han salido de repente al trigo dentro del Partido Comunista. Si pudimos comprobar que no faltó a la cita del sacrificio ni uno tan solo de los trabajadores encuadrados en las organizaciones sindicales, Federación de Trabajadores de la Tierra y Federación de Campesinos—U. G. T. y C. N. T.—a la hora de producir y... muchos llegan a la hora de la recogida de la cosecha.

Pero estos amigos hemos dicho que son perjudiciales para el campo, casi tanto como las plagas, por la sencilla razón de que, a título de defensores de lo que no han sido capaces de producir, tratan de inmiscuirse en los pocos pueblos donde no llevaron ya la ponzoña política y dividir aún más a los trabajadores. Entre golpe y golpe de hoz, el obrero del agro tendrá que soportar una serie de consignas de tipo político, que lejos de estimularlo a trabajar en orden, servirá para que entre unos y otros la división se acentúe debido al veneno de la política.

Ante esta perspectiva, nosotros tenemos que decirle a los campesinos lo que siempre escucharon de nuestros labios: Vuestro es lo que habéis trabajado con el sudor de vuestra frente. Y como vuestro que es, no dudamos que lo recogeréis. Si al amo le recogíais la cosecha, ésta, que es para garantizaros la existencia de vuestras colectividades agrícolas, ¿cómo no la vais a recoger hasta el último grano? Y una vez el cereal en el granero, procederá venderlo al comprador que mejor cumpla los fines revolucionarios, que la guerra exige. Lo mejor, para los soldados que luchan. No os faltarán compradores en Intendencia; una parte, para asegurar vuestra vida en la temporada de siembra y laboreo; y ni un solo gramo dilapidado estérilmente en nada que no sea los intereses sagrados que están en vuestras manos curtidas al dolor y al sacrificio.

Pero estos consejos llegan tarde al campo. Los obreros agrícolas saben mejor que los políticos cumplir con su deber y ya se disponen a segar desde que el sol amanezca hasta que se ponga. A ellos no les hacen falta «amigos» de última hora. Necesitan brazos en todo tiempo, cuando hay que recoger y cuando haya que sembrar también, y como buscaron estos últimos, encontrarán los que precisen a la hora de la siega.

No pase miedo el Partido Comunista.

SOBRE EL ORGANO DE LA 11 DIVISION

Gran sorpresa e indignación nos causa el encontrarnos con que «Pasaremos», periódico que se titula órgano de la 11 División, incumple de la manera más descarada las normas que se había acordado fueran las que inspirasen los periódicos militares.

Habíamos quedado en que esos periódicos no harían referencias a la guerra civil ni intervendrían en la organización de los pueblos por los que pasasen; habíamos quedado en que esos periódicos tendrían fibra exclusivamente militar y unitaria; habíamos quedado en que estarían completamente «controlados».

Y al echarnos a la cara «Pasaremos», nos encontramos con que, además de hacer mangas y capirotos de todas las normas emanadas del Gobierno, se manifiesta como el más perfecto de los «incontrolados».

Ofende a los soldados del Ejército popular que actuaron antes que ellos en los lugares por donde ellos pasan; se burla y enjuicia ligeramente la labor que ellos realizaron; divide y calumnia. Y, además, miente.

Y por si todo esto fuera poco, interviene en la vida civil de los pueblos, recoge los bandos que la División promulga INDEBIDAMENTE y se dedica a crear suspicacias por todas partes.

La misión de esa hoja es, por consiguiente, total y absolutamente subversiva. Vulnera la ley y hace mofa de los que la cumplen. Y demuestra que hay controlados que cumplen con las normas del control a la manera de Italia y Alemania.

Exigimos que esa actitud cambie inmediatamente. Y si persistiesen en ella, si no atendiesen este último conminatorio aviso, recabamos la libertad de acción necesaria para que en nuestros periódicos de Organización y en nuestra Prensa militar se pueda hablar claramente y se pueda poner en conocimiento de toda la opinión antifascista española cómo piensan y cómo actúan los que dicen apoyar en todo momento la legalidad. Legalidad a la que vulneran de la manera más descarada.

Y que todos tengan presente que un militar, por grande que sea su labor, por heroicas que sean sus tropas, ni debe dedicarse al autobombo, ni debe olvidar que la ley es igual para todos.

«LA ACCION ENGENDRA ACCION. RECORDAOS QUE DE UNA COSA NACE OTRA Y QUE EL ACTUAR ES EL MEJOR PARTIDO. HASTA LOS INTENTOS, CUANDO FRACASAN POR RAZONES EXTERNAS, INDEPENDIENTES DE NOSOTROS, DEJAN SUS FRUTOS. ¡NO OS DEJEIS ENFRIAR POR LAS CHARLAS DEL QUE QUIERE DISCUTIR: AC-TUAD!» (MAZZINI).

Uno de alemanes

Desde luego, tiene mucha gracia.

Cuál será el grado de delicuescencia en que se encuentran los cerebros de los capitos del fascismo internacional, que ahora piensan en coronar rey de España al archiduque Otto. Y lo piensan así, porque de un pájaro matan dos tiros. De una parte, evitan que vuelvan los Borbones, a los que ellos mismos consideran demasiado desprestigiados. Y por otra parte, como parece que Hitler no termina de admitir el que en Austria se restaure la monarquía, e Italia está empeñada en que Otto sea rey, dándole a este Otto el trono de España, todos quedan tan contentos.

Así, a primera vista, no está mal. Sólo que no han contado con el tercero en discordia, que en este caso es el pueblo español que el 14 de julio barrió de su suelo, para siempre, a las testas coronadas, tanto borbónicas, como austríacas, como chinas, si se dejasen ver por estos contornos.

Además, que no han contado tampoco con la popularidad que en España han alcanzado los cuentos de Otto y Fritz. Y claro, como resulta, además, que en esos cuentos el tonto es Otto, ¿qué papelito iba a representar nuestro futuro monarca?

Desde luego no sería malo que fueran pensando Otto cosa. Porque es que, francamente, nos gusta divertirnos, aunque los obuses silben por encima de nuestras cabezas.

Del 9 largo

Conocemos camaradas que simpatizan con algún partido por el mero hecho de tener una compañera de oficina que milita (?) en dicho partido.

Nosotros creemos, sin embargo, que estos camaradas lo que hacen es procurarse un «puetecito».

Recomendamos al nuevo ministro de Sanidad que influya, si puede, sobre el Ayuntamiento madrileño para que vigile más y mejor el Canalillo, que de seguir así, se encargará él solo de introducir en Madrid lo que de otra manera no podrá entrar.

Sería conveniente, también, que las patrullas de vigilancia nocturna recibieran la orden de hacerse visibles a tiempo para el ejercicio de sus funciones, porque sucede casi siempre que, al dar el alto a los coches, lo hacen desde una distancia bastante corta y, forzosamente, el coche, por muy bien que sea frenado, rebasa la altura de la patrulla.

Y luego viene lo de las caras feroches y el montado de fusiles, cuando tan fácil es hacer las señales a tiempo y sin... nerviosismo.

A estas alturas volvemos a preguntar: ¿Cómo y quién controla el movimiento de fondos de los Comités de Vecinos?

Al saludar fraternalmente a «C N T», después de haber sufrido ocho días de suspensión, saludamos la reaparición del periódico de los hombres libres

Ayuntamiento de Madrid

frente libertario

ÓRGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Redacción y Admón.
Comité de Defensa
(Sección de Propaganda)
Serrano, 111.-Tel. 58653

Por las soluciones originales

Desde hace muchos años, desde hace muchos, muchísimos siglos, España ha perdido el pulso de sus propias soluciones y ha vivido socialmente a base de soluciones importadas todas y que han dado los más catastróficos resultados.

España perdió su fibra cuando perdió su esencia original; cuando se implantaron en ella las águilas bicéfalas de los Austrias, que trajeron prendidas de sus garras las monarquías absolutas. Hasta entonces España había vivido el ritmo de la época, pero encontrando en sus propias entrañas la organización que le dió posibilidades de victoria en la más larga y en la más duramente llevada guerra de todas las que conoce la Historia del mundo: la guerra de la Reconquista. Siete siglos batallando día y noche para que los árabes invasores dejaran libre el suelo español, sólo pudieron resistirse porque el pueblo había encontrado su propia organización peculiar y sobre ella había montado el esfuerzo que necesitaba para lograr el triunfo.

Vinieron después las estructuras importadas, que se encontraron a España en la cúspide de su Historia y que la precipitaron en alud por la pendiente de la decadencia. Desde entonces hasta el 18 de julio de 1936 España vivió a base de las experiencias importadas. Y vivió una vida cada vez más lánguida, cada vez más desfallecida.

La rebelión militar marca una nueva época en la Historia de España. Al enfrentarse con la guerra civil el pueblo español vuelve a encontrarse a sí mismo, vuelve a recuperar la fibra heroica que le hizo famoso en el mundo entero, y se lanza seguro y sacrificado, voluntariamente, libremente, por la senda dolorosa que aparece surcada por la metralla.

Paso a paso cubre las etapas de esa senda áspera que lo conducirá a su liberación definitiva. Y cada vez más firmemente ve cómo la victoria se dibuja en el futuro inexorablemente.

Y en este momento trascendental, cuando España y el pueblo español han vuelto a encontrarse a sí mismos, creemos que está completamente fuera de lugar el pretender endosarle soluciones también importadas. El pueblo español, ni comprende las soluciones que aspira a brindarle la República democrática y parlamentaria, ni aspira a que esas soluciones se conviertan en una realidad. También Rusia está demasiado lejos de España y la idiosincrasia del pueblo ruso es muy distinta de la del pueblo español, para que éste pueda tomar demasiado en serio, en sus grandes sectores, el contenido de la famosa frase «todo el poder para los soviets».

Y, sobre todo, vamos a intentar crear y dejemos de copiar. Que hasta ahora todas las copias nos han dado pésimos resultados. Cosa natural, pues, en fin de cuentas, todas las soluciones que hasta ahora se han brindado al pueblo español, no han pasado de ser unos solemnes sambenitos que sólo han servido para desfigurar su propia intimidad espiritual.

Botones de sangre

Hay síntomas de que ya se empieza a respirar algo más tranquilamente en las cancillerías. La cobarde agresión de Alemania no irá seguida de ningún otro acto reprochable que pueda comprometer la paz defendida a toda costa por los que sostienen nuestra guerra. La cuestión para ellos no estriba más que en dejar morir a los españoles, raza al fin y al cabo despreciable que no dió juego alguno en la contienda mundial y que ahora viene inoportunamente a provocar un nuevo conflicto.

Puede irse hundiendo esta tierra madre de pueblos, mientras las viejas naciones europeas deciden la forma de asegurar sus intereses, a los que no conviene que cunda nuestro ejemplo. Italia podrá seguir su política de anexión de nuevos territorios, y Alemania la suya, dedicada a fortalecerse y a extraer del pozo de su ciencia los recursos necesarios para hacer frente al hambre de su pueblo y al pavor de los demás.

¿Quién ha dicho que en la Hitlerania

faltan las primeras materias? Los pacientes trabajos de investigación de los sabios teutones, suplen con ventaja la carencia de productos naturales. Nada allí va siendo ya genuino; todo lo transforma la química, ese arma terrible que ha podido hacer de una asociación de invertidos estas ciegas fuerzas del aire, del mar y la tierra que tan brillante papel están jugando al lado de los traidores.

Ella sabe trocar en armas poderosas el cobre de Huelva y el hierro de Melilla, y convertir en bombas de mano las riquísimas naranjas valencianas, cosechadas por la piratería fascista. Pero el colmo de la invención, eso que ni aun los capilares del hombre de vidrio, que produce estupor en la Exposición de París, pueden exhibir con orgullo, es la tramitación de la sangre en objetos de uso particular y en confituras para los civilizados ant opófagos.

Ya estamos viendo a esos científicos vampiros descender en paracaídas, pro-

TAMBIEN HA RESULTADO QUE LA AGRUPACION SOCIALISTA DE CASTELLON SE HA MANIFESTADO DE ACUERDO CON EL CAMARADA LARGO CABALLERO. Y TAMBIEN RESULTA QUE LAS 24 SON APROXIMADAMENTE SOLO LAS DOS TERCERAS PARTES DE LAS 14.

¡TODO SEA POR EL PADRECITO STALIN!

vistos de sus correspondientes pipetas y panzudas retortas, sobre los pueblos españoles convertidos poco antes en mataderos, y aspirar, en los charcos de sangre que la tierra ahita ya no pudo sorberse, el líquido vital de esta raza inferior.

Luego, en Munich, la sangre que previamente ha sido desfibrinada, desecada y convertida en una especie de harina, se transforma en pasta maleable, que puede adquirir todas las formas deseadas, como la de botones, a cuya industria hay destinado un establecimiento especial.

También se fabrica cierta especie de chocolate, del que se hace gran consumo en Japón, pues los arios auténticos se considerarían deshonrados si tuvieran que engullir un alimento cualquiera hecho a base de sangre, cuyo origen tiene un elevado índice semita. Y prefieren invitar con él a sus noveles aliados.

Para ellos quedan los botones. Los exhiben fatuamente en las pardas camisas

y en los militarescos uniformes. Hasta la gabardina de Hitler está adornada con una doble hilera de goterones de sangre coagulada, que el solitario de Berchtesgaden acaricia con suavidad e insus frecuentes e inspirados accesos de primer asesino del Reich, que provocan a su alrededor la mística del crimen colectivo.

Nosotros, sin embargo, no podemos decir que nos haya tocado un solo botón de muestra. Aumenta de día en día la colección de sangrientos recuerdos que los nuevos bárbaros nos dejan en cada una de sus visitas. Vienen a pasarnos la factura de las mercancías que remiten a los traidores, llevándose en cambio primeras materias suficientes para seguir en su macabro comercio y permitirse todavía unos toques ligeros en el ámbito de la frivolidad: esos prácticos adornos de indumentaria, que encierran muchas vidas segadas en flor, y que van a ser, de aquí en adelante, documentos mudos del odio de un gran pueblo hacia aquellos que en vano pretenden exterminarlo.

CRONICA SUBVERSIVA



En torno a las mayorías políticas :-:

Por Ricardo Mella

Los países constitucionales, ¿rígense verdaderamente por las decisiones de las mayorías? ¿Impera en todo o en algo la voluntad de éstas?

Veamos. El Gobierno de una nación, de España, por ejemplo, convoca en determinado plazo a elecciones generales. Los partidos hacen sus aprestos para la lucha próxima y llega finalmente el día de la contienda. Por lo menos se presentarán en cada distrito dos candidatos. Este es el caso más común. No obstante, en algunos se presentarán más y no faltarán aquellos en que el candidato sea único.

Ciñámonos al caso general y admitamos, verdadero mirlo blanco, la más perfecta imparcialidad en la lucha electoral. Hagamos cuentas. Sin citar casos y acumular datos que cada uno puede, sin gran trabajo, buscar por sí mismo, nos será permitido afirmar que generalmente se abstiene de hacer uso del derecho electoral de un 30 a un 50 por 100 de los electores. Sentimos no conocer datos exactos respecto a España. Pero en Francia, en un período de singular agitación, esto es, en 1886, de diez millones de electores votaron siete millones, o lo que es lo mismo, se abstuvo cerca del tercio del número de electores; y hace constar el autor de quien tomamos estas cifras que el número de abstenciones adquiere proporciones alarmantes. Si, pues, en circunstancias anormales y en un país donde las luchas políticas son más vivas que en España, se abstuvo de votar un 38 por 100 de los electores, no habrá motivo para que se nos tache de exagerados si asignamos a nuestro país un 40 por 100 de abstenciones, es decir, el promedio de las dos cifras indicadas antes. ¿Cómo se distribuye el 60 por 100 restante? Comunmente el candidato derrotado va a los alcances del candidato triunfante, que es casi siempre el oficial. Varísimos son los casos en que éste tiene doble número de votos que aquél. No será, pues, cargar mucho la mano si atribuimos al candidato derrotado un 20 por 100 de los electores. Recapitulemos. De cada 100 electores, 40 se abstienen, 20 votan al candidato vencido, que suman 60, y los 40 restantes componen esa decantada mayoría a quien representará en Cortes el candidato triunfante. Esta es, sin embargo, una cuenta de color de rosa para los elegidos. Pero aunque no lo fuera, aunque el candidato vencido no obtuviese más que un 10 por 100 de los electores, aunque nos empeñásemos en sumar todo lo favorable forzando los datos del cálculo en beneficio del vencedor, siempre resultaría éste representante de una minoría. Notemos, al efecto, que en todo lo dicho se prescinde de las mujeres, que componen próximamente la mitad de la nación y tienen derechos e intereses que defender como el hombre. Y aun podríamos añadir que se prescinde asimismo de los hijos menores de edad que, como ha hecho observar Tarde, gozan de todos los derechos civiles por medio de apoderado (padre, tutor) y debieran también gozar del derecho electoral de una manera análoga. En este caso resultaría que no teniendo derecho a votar las tres cuartas partes de la población (Francia, 1885 y 1886) ningún candidato puede ser expresión de la mayoría de los individuos de su distrito.

(Continuará.)

Ayuntamiento de Madrid